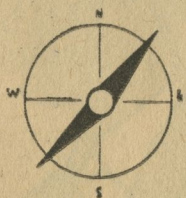


AGUJA DE MAREAR

LA ESTATUA Y SU AMBITO



Con motivo del proyecto de construir una zona de estacionamiento de autos (vulgo "parqueo") bajo el Parque Central, se están ventilando preocupaciones por el destino de esa vís-cera urbana. El ingeniero Mario Guiral Moreno—viejo milite del decoro espiritual y material cubano—, a la vez que se opone a ese proyecto, sugiere que el Parque se elimine y que, conservando en su lugar la estatua de Martí, costeadada por suscripción popular en los años en que la República estrenaba sus esperanzas desde los recuerdos aún vivos, se haga en torno al monumento una ancha y limpia plaza, a la manera de la Concordia de París.

Casi todo esto nos parece muy bien. Con el "casi" hacemos una reserva tocante a la zona de estacionamiento. La razón que el Sr. Guiral Moreno tiene para oponerse a ella es que obligaría a construir rampas de acceso que devorarían aquel espacio. Pero ¿no tiene la iglesia del urbanismo doctores que puedan evitar ese estrago? . . . La Habana sin duda necesita esas zonas cada día más. Si a ese menester no se atiende, día llegará en que los automóviles de la ciudad sirvan para todo menos para ir a ella.

Lo que definitivamente nos conquista es la idea de que la estatua del Apóstol se quede y la plaza se haga. Lo primero, porque esa estatua, modestita y todo como es, o tal vez por lo mismo, tiene connotaciones sentimentales y hasta un simbolismo de ubicación central que el monumento aparatoso llamado "La Raspadura" nunca logrará por su cuenta. Ni vemos inconveniente en que Martí tenga dos monumentos: el de la ingenua incipiente republicana y el de su maliciada pretensión de madurez.

Y la plaza llana, abierta, fácil a la circulación sería—no hay duda—preferible a ese parque macilento, de árboles que no dan sombra, de arriates herbosos, de volanderas hojas de periódicos y bancos despintados, que sólo sirve para el ocio consuetudinario de ese tipo de habaneros que por antonomasia llamamos "habitantes" . . . Ciertamente que Martí quiso echar su suerte con "los pobres de la tierra"; pero no dijo con la mugre harapienta de sus vagos. Mejor sería, a nuestro juicio, dejar que el torrente vital de la ciudad circulase libremente, en ancho espacio, alrededor del índice augusto.

J. M.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA